



Augusto Iglesias Mascaregno

por ALEX VARELA

Nació en Antofagasta, en 1897. recibió su educación media en el Seminario Conciliar "San Luis Gonzaga", de La Serena, buena educación porque el establecimiento se hallaba a cargo de los RR. PP. del Distrito Verbo, de esas y formación teutónica.

Regresó luego a su ciudad natal y las cosas con respecto en un círculo intelectual no gran calidad que existía, por esa época, en esa ciudad algo cosmopolita, integrado por valores como los señores Mastelotto, excelente Alcalde casi vitalicio y hombre cultísimo; Alberto Cárdena, político y sociólogo; Anibal Melaveca y Reyes, gramático y filólogo; Antonio Pinto Durán, abogado y notable orador, parlamentario, etc.

Pronto Iglesias se dio a conocer en "El Mercurio de Antofagasta" como poeta, como periodista, como escritor de cuentos y novelas, como dramaturgo, como ensayista, como periodista, porque su inteligencia amplia y múltiple cohera a parejas con su carácter expansivo y su espíritu exuberante.

Más que un apolíneo fue un donisíaco, amante de la vida, de la naturaleza, de las mujeres, de cuanto de bello existe sobre la tierra, buen amigo de sus amigos, pacifuguetamente inclinado a las comidas y bebidas, enamorado de su país y deseoso de servirle por todos los medios posibles.

Estas condiciones definitivas de su espíritu las mantuvo intactas hasta el final de su existencia que ahora acaba de finalizar a los 78 años, edad que, sin embargo, no representaba porque mantuvo intactas la lealtad del espíritu y la alegría de vivir.

Escribir incansable, dejó una obra copiosa aunque de méritos designales.

De sus libros libros recordamos, entre otros, "Plegarias de la carne" (1918), con un bello prólogo de Antonio Pinto Durán;

"La palabra desnuda" (1918); "San Francisco de Asís", novelario lírico; "Yo el Acapulco". En uno de ellos, "maldijo" a Juan Ramón Jiménez, poeta español de moda entonces, nada más que por su marcada inclinación a la trística y su tendencia a vivir entre sombras y no bajo la luz radiante del sol. Pero, tras el encendido elogio a la obra de los años mozos, condujo en la hora cenital de la madurez cuerda, arredillado y centrado ante el "poverello" de Asís.

"Entre la catedral y las ruinas paganas", como hacia dicho Rubén Darío a cuya influencia no pudo escapar, como todos los de su generación.

En plena juventud, estrenó, siempre en Antofagasta, su comedia dramática "La barrera".

"Maya" y "Cinco novelas de amor", cuentan entre sus creaciones de fantasía.

En 1920 se vino a Santiago, pensando seguramente que la provincia le quedaba estrecha, no sin antes haber viajado por Europa, Asia y África, porque tenía, como buen chileno, la comoción de correr tierras.

También el periodismo lo cogió entre sus garras fuertes, que no sueltas así no más: "El Mercurio de Antofagasta", "La Nación" y "Los Tiempos", mientras otros órganos pertenecieron a don Eudoro Yáñez o sea su mejor período: "El Mercurio" de Santiago. En las columnas periodísticas firmaba indistintamente "Julia Talento" o "Doctor Campus".

Mucha actividad desplegó además Iglesias en la Academia Chilena de la Lengua, en donde se escribió como el pez en el agua.

Fue, en realidad, un polígrafo y un humanista y, sobre todo, un trabajador infatigable.

Augusto Iglesias Mascaregno [artículo] Alex Varela.

AUTORÍA

Varela, Alex

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto Iglesias Mascaregno [artículo] Alex Varela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile